

Defiende el paso del Tajo en Aranjuez.—Batalla de Almonacid.—Retirada del ejército español.—Su dispersion.—Contestaciones con los ingleses sobre subsistencias.—Llegada á España del marques de Wellesley.—Plan de subsistencias.—Conducta y tropelías del gobierno de José.—Opinion de Madrid.—Júbilo que allí hubo el día de Santa Ana.—Nuevos decretos de José.—Medidas económicas.—Plata de particulares.—Del Palacio.—De iglesias.—Mr. Napier.—Cédulas hipotecarias.—Cédulas de indemnización y recompensa.—Otros decretos.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO NOVENO.

EL querer llevar á término en el libro anterior la evacuacion de Galicia y de Asturias, nos obligó á no detenernos en nuestra narracion hasta tocar con los sucesos de aquellas provincias en el mes de agosto. Volverémos ahora atrás para contar otros no ménos importantes que acaecieron en el centro del gobierno supremo y demas partes. La rota de Medellin sobre el destrozo del ejército, habia causado en el pueblo de Sevilla mortales angustias por la siniestra voz esparcida de que la junta central se iba á Cádiz para de allí trasladarse á América. Semejante nueva solo tuvo origen en los temores de la muchedumbre y en indiscretas expresiones de individuos de la central. Mas de es-

Conducta de la central después de Medellin.

Su decreto de
18 de abril.

tos los que eran de temple sereno y se hallaban resueltos á perecer ántes que á abandonar el territorio peninsular, aquietaron á sus compañeros, y propusieron un decreto publicado en 18 de abril, en el cual se declaraba que nunca „mudaria (la junta) su „residencia, sino cuando el lugar de ella estuviese „en peligro ó alguna razon de pública utilidad lo „exigiése.” Correspondió este decreto al buen ánimo que habia la junta mostrado al recibir la noticia de la pérdida de aquella batalla, y á las contestaciones que por este tiempo dió á Sotelo, y que ya quedan referidas. Así puede con verdad decirse que desde entónces hasta despues de la jornada de Talavera fué cuando obró aquel cuerpo con mas dignidad y acierto en su gobernacion.

Ideas ajenas
de algunos de
sus individuos.

Antes algunos individuos suyos, si bien noveles repúblicos é hijos de la insurreccion, continuaban tan apegados al estado de cosas de los reinados anteriores, que aun saltándoles ya el arrimo del conde de Floridablanca, á duras penas se conseguia separarlos de la senda que aquel habia trazado: presentando obstáculos á cualquiera medida enérgica, y señaladamente á todas las que se dirigian á la convocacion de córtes, ó á desatar algunas de las muchas trabas de la imprenta. Apareció tan grande su obstinacion, que no solo provocó murmuraciones y desvío en la gente ilustrada, según en su lugar se apuntó, sino que tambien se disgustaron todas las clases: y hasta el mismo gobierno inglés, temeroso de que se ahogase el entusiasmo público,

Repruébalas
el gobierno in-
gles.

insinuó en una nota de 20 de julio de 1809, que „si se atreviera á criticar (son sus palabras) cual „quiera de las cosas que se habian hecho en España, tal vez manifestaria sus dudas . . . de si no habia habido algun recelo de soltar el freno . . . á toda la energía del pueblo contra el enemigo.”

Tan universales clamores y los desastres, principal aunque costoso despertador de malos ó poco advertidos gobiernos, hicieron abrir los ojos á ciertos centrales y dieron mayor fuerza é influjo al partido de Jovellanos, el mas sensato y distinguido de los que dividian á la junta, y al cual se unió el de Calvo de Rozas, menor en número, pero mas enérgico é igualmente inclinado á fomentar y sostener convenientes reformas. Ya dijimos como Jovellanos fué quien primero propuso en Aranjuez llamar á córtes, y tambien como se difirió para más adelante tratar aquella cuestion. En vano con los reveses se intentó despues renovarla, esquivándola asimismo, miéntras vivió, el presidente conde de Floridablanca; á punto que no contento con hacer borrar el nombre de córtes que se hallaba inserto en el primer manifiesto de la central, rehusó firmar este, aun quitada aquella palabra, enojado con la expresion substituida de que se restablecerian „las „leyes fundamentales de la monarquía.” Rasgo que pinta lo aferrado que estaba en sus máximas el antiguo ministro.

Ahora muerto el conde y algun tanto ablandados los partidarios de sus doctrinas, osó Calvo de

(1 Ap. n. 1.)
con el á la re-
sistencia á la
fuerza de la

Fuerza que
adquiere el
partido de
Jovellanos.

adquisición de
fuerza al con-

Proposición de Calvo de Rozas para convocar á cortes, 15 de abril.

Rozas proponer de nuevo, en 15 de abril, el que se convocase la nación á cortes. Hubo vocales que todavía anduvieron reacios; mas estando la mayoría en favor de la proposición, fué esta admitida á examen, debiendo ántes discutirse en las diversas secciones en que para preparar sus trabajos se distribuía la junta.

Ensanche que se da á la imprenta.

Semanario patriótico.

Por el mismo tiempo dióse algun ensanche á la imprenta, y se permitió la continuación del periódico intitulado *Semanario patriótico*: obra empezada en Madrid por Don Manuel Quintana, y que los contratiempos militares habian interrumpido. Tomáronla en la actualidad á su cargo Don I. Antillon y Don J. Blanco: mereciendo este hecho particular mencion por el influjo que ejerció en la opinion aquel periódico, y por haberse tratado en él con toda libertad y por primera vez en España graves y diversas materias políticas.

Descontentos con la junta.

Mudado y mejorado así el rumbo de la junta, aviváronse las esperanzas de los que deseaban unir á la defensa de la patria el establecimiento de buenas instituciones, y se reprimieron aviesas miras de descontentos y perturbadores. Contábanse entre los últimos muchos que estaban en opuestos sentidos, divisiéndose al par de individuos del consejo otros de las juntas, y amigos de la inquisición al lado de los que lo eran de la libertad de imprenta. Desabrido por lo ménos se mostró el duque del Infantado; no olvidando la preferencia que se daba á Venegas, rival suyo desde la jornada de Uclés. Creíase que no

Infantado.

ignoraba los manejos y amañes en que ya entonces andaban Don Francisco de Palafox y el conde del Montijo, persuadido el primero de que bastaba su nombre para gobernar el reino, y arrastrado el segundo de su índole inquieta y desasosegada.

Centellearon Chispas de conjuración en Granada, adonde el del Montijo teniendo parciales, habia acudido para enseñorearse de la ciudad. Acompañóle en su viage el general ingles Doyle; y el conde, atizador siempre oculto de asonadas, movió el 16 de abril un alboroto en que corrieron las autoridades inminente peligro. La pérdida de estas hubiera sido cierta si el del Montijo al llegar al lance no desmayara segun su costumbre, temiendo ponerse á la cabeza de un regimiento ganado en favor suyo y de la plebe amotinada. La junta provincial habiendo vuelto del sobresalto, recobró su ascendiente y prendió á los principales instigadores. Mal lo hubiera pasado su encubierto gefe, si á ruegos de Doyle, á quien escudaba el nombre de ingles, no se le hubiera soltado con tal que se alejara de la ciudad. Pasó el conde á Sanlúcar de Barrameda, y no renunció ni á sus enredos ni á sus tramas. Pero con el malogro de la urdida en Granada desvaneciéronse por entónces las esperanzas de los enemigos de la central, conteniéndolos tambien la voz pública que pendiente de la convocación de cortes y temerosa de desuniones, queria mas bien apoyar al gobierno supremo en medio de sus defectos, que

Don Francisco de Palafox, Montijo.

Alboroto que promueve el último en Granada reprimido.

cano. Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco

dar pábulo á la ambicion de unos cuantos, cuyo verdadero objeto no era el procomunal.

Discútese en la junta con vocar á cortes.

Mientras tanto examinada en las diversas sesiones de la junta la proposicion de Calvo de llamar á cortes, pasóse á deliberar sobre ella en junta plena. Suscitáronse en su seno opiniones varias, siendo de notar que los individuos que habia en aquel cuerpo mas respetables por su riqueza, por sus luces y anteriores servicios, sostuvieron con ahínco la proposicion. De su número fueron el presidente marques de Astorga, el bailío Don Antonio Valdes, Don Gaspar de Jovellanos, Don Martin de Garay y el marques de Campo Sagrado. Alabóse mucho el voto del último por su concision y firmeza. Explayó Jovellanos el suyo con la erudicion y elocuencia que le eran propias; mas excedió á todos en libertad y en el ensanche que queria dar á la convocatoria de cortes el bailío Valdes, asentando que salvo la religion católica y la conservacion de la corona en las sienes de Fernando VII, no debieran dejar aquellas institucion alguna ni ramo sin reformar, por estar todos viciados y corrompidos. Dictámenes que prueban hasta qué punto ya entonces reinaba la opinion de la necesidad y conveniencia de juntar cortes entre las personas señaladas por su capacidad, cordura, y aun aversion á excesos populares.

Aparecieron como contrarios á la proposicion Don José García de la Torre, Don Sebastian Jócana, Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco

Javier Caro. Abogado el primero de Toledo, magistrados los otros dos de poco crédito por su saber, y el último mero licenciado de la universidad de Salamanca, no parecia que tuviesen mucho que temer de las cortes ni de las reformas que resultasen, y sin embargo se oponian á su reunion, al paso que la apoyaban los hombres de mayor valia, y que pudieran con mas razon mostrarse mas asombradizos. A pesar de los encontrados dictámenes se aprobó por la gran mayoría de la junta la proposicion de Calvo, y se trató luego de extender el decreto.

Decidiese convocar las cortes.

Al principio presentóse una minuta arreglada al voto del bailío Valdes; mas conceptuando que sus expresiones eran harto libres, y aun peligrosas en las circunstancias, y alegando de fuera y por su parte el ministro ingles Frere razones de conveniencia política, varióse el primer texto, acordando en su lugar otro decreto, que se publicó con fecha de 22 de mayo, y en el que se limitaba la junta á anunciar „el restablecimiento de la representacion „legal y conocida de la monarquía en sus antiguas „cortes, convocándose las primeras en el año próximo, „mo ó antes si las circunstancias lo permitiesen.” Decreto tardío y vago, pero primer fundamento del edificio de libertad que empezaron despues á levantar las cortes congregadas en Cádiz.

Decreto de 22 de mayo.

Disponíase tambien por uno de sus artículos que una comision de cinco vocales de la junta se ocupase en reconocer y preparar los trabajos necesa-